

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA TERCERO

La fe de la Virgen

Dice San Alfonso María de Ligorio, que según el Padre Suárez, fue mayor la fe de María que la de todos los hombres y ángeles juntos.

Veía en un establo a su Hijo recién nacido, y creía firmemente que aquel Niño era el Creador del mundo. Le veía huir de Herodes, y no dudaba que era el Rey de los Reyes. Le vio nacer y creyó que era eterno. Le vía pobre y necesitado, y le creía Señor del Universo... le vio no hablar siendo niño... y creyó que era sabiduría infinita. Él era el gozo eterno de los Santos en el Cielo. Le vio finalmente morir con afrenta y con dolo, y aunque los discípulos titubeasen en la fe, Ella creyó que era el Dios verdadero.

Y aun antes de nacer el Salvador, guiada por las Sagradas Escrituras, veía en lontananza las veía diversas figuras con que era representado Jesucristo; y creía firmemente que se cumplirían los vaticinios de los profetas y las promesas hechas por Dios a Abraham y a los patriarcas. Considera cómo debes imitar esta virtud de la Virgen y acompañarla de buenas obras: vive conforme con tus creencias.

MÁXIMA: El justo vive de la fe. (Rom. 1,17)

PROPÓSITO: Creer las verdades reveladas y vivir como cristianos; pues de nada sirve creer, si luego te condenas por no haber sido bueno.

Tres saluciones a la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios

Primera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Hija especialmente elegida del Eterno Padre, y te consagro mi alma con todas sus potencias.

AVE MARÍA

Segunda salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Madre del Unigénito Hijo de Dios, y te consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

AVE MARÍA

Tercera salutación: Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Esposa Predilecta del Espíritu Santo, y te consagro mi corazón con todos sus afectos, rogándote al propio tiempo me alcances de la Santísima Trinidad todos los auxilios que necesito para conseguir mi eterna salvación.

AVE MARÍA

¡Bendita sea por siempre la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios! (Ahora pídase a la Santísima Virgen la gracia especial que se desee alcanzar por su valimiento)

EJEMPLO

En el pueblo de Villalón enfermó un hombre, que se llamaba Felipe Gutiérrez, de meningitis encefálica. Esta enfermedad le fue privando de sus sentidos, hasta el punto de que se le daba ya por desahuciado de los médicos y de todos los medios humanos.

Pero había en ese pueblo una familia que por muchos años había venido a la Romería de la Virgen Santa María del Cubillo, de la cual era muy devota y fervorosa admiradora de esta Milagrosa Imagen. Y al saber la noticia de enfermedad gravísima de este hombre, le llevaron una estampa de la Virgen del Cubillo, que habían traído de recuerdo la última vez que habían estado a visitarla.

Encomendaron a la familia del enfermo que rezara por él, para que esta Celestial Señora le devolviera la salud, si es que era de su conveniencia y beneplácito.

Durante cinco días se reunieron los familiares y amigos de aquel enfermo, que de un momento a otro se le estaban abriendo las puertas de la eternidad... y de rodillas y con fervor rogaron a esta Virgen Bendita a la que ellos no habían conocido hasta entonces con la advocación del Cubillo para que librara al enfermo de aquella mortal dolencia. Y llegó un momento en que el enfermo fue recobrando sus sentidos y la enfermedad grave alejándose de él.

Pero la Virgen quiso dejarle un recuerdo, doloroso para él... que en otro tiempo no lejano, sería otra gracia recibida de la Madre de Dios, Santa María del Cubillo. El enfermo quedó mudo. Y así estuvo durante cuatro años, contento y agradecido a la Virgen, porque gracias a Ella vivía en el mundo aunque le hubiera dejado ese recuerdo doloroso de su enfermedad.

Después de pasados unos años, llegó un momento en que este fervoroso enfermo, quiso venir él personalmente al Santuario del Cubillo para agradecer a esta Soberana Señora tamaño beneficio. Y vino y se postró de rodillas ante esta Milagrosa Imagen y... lloró de emoción y de agradecimiento.

Y entre sus sollozos, pedía a la Virgen con plena confianza, que, como Madre buena, le restableciera ya el hablar, para poder decir al mundo entero que: LA VIRGEN DEL CUBILLO HABÍA HECHO CON ÉL GRANDES COSAS. Y la Virgen al ver aquel corazón de un hijo tan fervoroso y amante, le devolvió el poder hablar. Y aquel mismo día de Romería iba predicando por doquier las grandezas del corazón maternal de esta Virgen Milagrosa. Este hecho sucedió el año de 1680.

Oración final para todos los días

¡Virgen Santísima del Cubillo! Tú que eres la mediadora de todas las gracias que se conceden a los hombres, míranos propicia desde ese solio donde te ha colocado el amor. Venimos a expresarte nuestra gratitud por los favores que nos has dispensado y a pedirte nos sigas prestando tu ayuda poderosa. Protege a la Santa Iglesia; vela sobre la sagrada persona del Romano Pontífice que en nombre de Jesús la dirige; da el esfuerzo necesario a los misioneros para que lleven a los infieles la luz del Evangelio; mueve a penitencia los corazones de los herejes y de los pecadores; aumenta la caridad en las almas justas y concédenos a todos nosotros una santa muerte, en la cual vengas a recoger nuestra alma en tus brazos maternales para presentarla ante el trono de la Santísima Trinidad. Amén.

Oración de San Bernardo

¡Acordaos, oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo ¡oh Madre, Virgen de las Vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia, sobrenada. No desechéis ¡oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a Ella vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén.